

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

*Ateneo "Estrategias para el desarrollo de
capacidades en el Área de Lenguajes"*

Programa Nuestra Escuela

Ateneístas:

Alaniz, María Isabel

Bailoff, Patricia

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

«Lo que escribimos es siempre fruto de nuestro tiempo, de nuestra sociedad, de nuestra experiencia, de nuestra geografía, de la particular construcción que del lenguaje de todos hizo la sociedad a la que pertenecemos. Lo es no tanto por las peripecias que narramos sino sobre todo —si hemos sido honestos con nuestras búsquedas— por el particular uso que hacemos de la lengua que es donde se reflejan nuestras convicciones y nuestras contradicciones, nuestro conocimiento y nuestra confusión, nuestras pulsiones y nuestras reflexiones, en fin nuestra subjetividad en toda su incandescencia.»

*Por **María Teresa Andruetto**. Ponencia presentada por la autora en el II Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil (CILELIJ), celebrado en Bogotá (Colombia) entre los días 5 y 9 de marzo de 2013.*

Esta antología surge en el marco del Ateneo "Estrategias para el desarrollo de capacidades en el Área de Lenguajes" del Programa Nuestra Escuela, realizado en el período agosto-octubre del presente ciclo lectivo en las ciudades de General Pico y Santa Rosa. Participaron profesores de diversas instituciones educativas para jóvenes y adultos de la provincia de La Pampa. Las disciplinas involucradas: Lenguajes, Inglés, Proyectos Culturales y Nuevas Tecnologías, lo cual se refleja en la riqueza de los textos que se incluyen.

En los dos primeros encuentros, se realizaron talleres de escritura creativa. Se abordaron los cuentos tradicionales, con especial mención a los textos de diferentes autores de Caperucita Roja y en el segundo, diferentes textos poéticos. Las producciones resultantes en esos espacios, son las que se presentan en esta recopilación, titulada a pedido de sus autores: Escritores S.A. del EPJA.

Este trayecto permitió situar al docente como escritor y llevar esta experiencia a la práctica diaria en el aula. Además, se revisaron las capacidades, los indicadores y se proyectaron rúbricas para esta actividad.

Esta compilación incluye: Palabras de los docentes participantes para recibir a los lectores, cuentos y poesías en diversos formatos.

Agradecemos a los docentes el compromiso, la creatividad y el desafío de compartir con tanto entusiasmo, este proyecto en las aulas.

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

Palabras de los docentes participantes para recibir a los lectores:

Bienvenidos a este hermoso universo de la lectura y la escritura, en donde vos y yo somos los protagonistas de la construcción de un mundo único e ideal para expresar con libertad aquello que te hace soñar y aquí, lo presentamos... tan real.

Este desafío fue propuesto a un grupo de docentes en el Ateneo "Estrategias para el desarrollo de capacidades en el Área de Lenguajes" del Programa Nuestra Escuela. Surgió como un acto creativo anclado en la tarea desarrollada en esta capacitación destinada a profesores de EPJA- Educación para jóvenes y adultos.

El propósito fue concretar en las aulas las propuestas de escritura creativa que vivenciamos, con los/as alumnos/as, lo cual dio excelentes logros. El resultado final: la elaboración de una antología institucional que será compartida en la muestra de fin de año con la comunidad.

Esta antología realizada por los docentes reúne obras creativas logradas a través del "juego" con diferentes obras literarias.

Son palabras que encierran, y también, palabras que abren mundos. Todo esto y mucho más podrás encontrar en esta breve recopilación de historias y versos que hemos creado para vos.

Todos los textos son genuinos. Nuestro deseo es socializarlos, compartirlos y quizás, despertar una sonrisa en nuestros lectores.

¡Los invitamos a leernos!

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

La decisión del lobo

Las hermanas Caperucita y Cenicienta estaban como todas las tardes en su casa chequeando facebook y sacándose algunas selfies, cuando de pronto, Caperucita recibe un whatsapp de Juan, "El lobo", en el cual la invitaba al cine. Su emoción fue grande al saber que el lobo estaba interesado en ella ya que sentía una gran atracción física por él.

Lo que no sabía Caperucita es que su hermana Cenicienta, también estaba enamorada de Juan.

Su sexto sentido la llevó a seguirla y descubrir que Caperucita tenía una cita con el lobo.

Entre angustia y bronca por sentir siempre que su hermana era superior a ella, acudió a su hada madrina para pedirle ayuda ante tan complicada situación.

Cenicienta: - ¡Please, help! Estoy devastada, necesito que me ayudes a enamorar al lobo.

Hada madrina: ¡No se diga más!

En un abrir y cerrar de ojos, el hada con su varita mágica la convierte en la señorita más bella del pueblo.

Llena de autoestima, se presenta ante el lobo y Caperucita. Él al verla quedó completamente hipnotizado con su belleza.

Lobo:- Oh my God! Quién eres?

Cenicienta: - Soy yo, Cenicienta.

Lobo: Jamás imaginé que podrías ser tan linda.

Cenicienta: - Soy yo, Cenicienta.

Y así es como el lobo deja a Caperucita y comienza una nueva relación amorosa con Cenicienta, basada únicamente en la frivolidad de lo estético.

The end

Moraleja: Al lobo le faltó darse cuenta que lo esencial es invisible a los ojos.

Integrantes del grupo:

Natalia Frencia. Florencia Gallardo. Betina Cavallero

Caperucita Roja... Mujer audaz

La historia que vos conociste, no termina como te la contaron y tal vez parte de ella, ni siquiera te la imaginas.

Todo es difícil de organizar.

¿Qué es fácil organizar en el transcurso de la vida?

¿Por qué? ...Esperen... no es mi historia.

Es la historia de ella, la que todos conocen. Aquella que escucharon de los relatos de abuelos, tíos o maestros.

Quien no ha oído de la niña de capucha de color rojo, con una canasta llena de exquisiteces rumbo a la casa de su abuela, teniendo que sortear en su paso, un bosque oscuro, tenebroso, oyendo el sonido ensordecedor del viento entre los árboles y con la tenue luz de la tarde que apenas deja reflejar su sombra.

¿Quién tiene las agallas suficientes para caminar por allí sin tener la compañía de un adulto?

Ella, detrás de su enorme sonrisa inocente y caminar alegre, escondía una mujer fuerte y decidida a enfrentar los avatares de su travesía, para cumplir con el mandado materno.

Todos recuerdan ese encuentro casual que pretende el lobo aparentar, queriendo engañar a la dulce niña. Ese juego de ver quien llega primero... Sin imaginar, que jugando a ser una persona llena de bondad, caería en su propia trampa.

Volvamos atrás por un instante, a ese momento épico del encuentro del lobo disfrazado de abuelita queriendo subestimar a la inocente pequeña. Al intentar comerla, ella mete en su boca una de las exquisiteces rebozadas con ortiga que extrajo en el camino. El lobo con su boca ardiendo a más no poder, sale de la cama corriendo y deja la puerta entreabierta, por donde se asoma el cazador que Caperucita Roja encontró en el camino. Persona con años y experiencia, que comparte un tramo de su caminata por el bosque y la aconseja cómo enfrentarse a las situaciones de la vida que nos parecen un simple juego y en realidad son trampas del destino.

Entre ambos, registran el lugar pero no pueden encontrar a la abuelita. Nadie supo qué sucedió con ella. Y mucho menos del lobo que desde hoy ha dejado de ser feroz.

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

La dulce niña, llamada Caperucita Roja, a tus ojos ha dejado de ser una niña incapaz de defenderse, para mostrarte que por débiles que parezcamos, sacamos fuerzas para enfrentar los lobos que nos rodean disfrazados con piel de cordero.

Las niñas no necesitan de un leñador, ni de un cazador para defenderse a sí mismas, sino que con coraje y determinación sacan fuerzas para enfrentar los miles de lobos que encuentran en el camino.

Como te lo dije no es mi historia... es la de ella. Esa que te contaron abuelos, padres, tíos y maestros.

Rosana Silvina Vicente
Eliana Luz Penchulef

Marita triste

¡Hola! Soy Caperucita, una liebre mara cansada de esta estepa desértica, árida y ventosa con una densidad poblacional de 0,001 por kilómetro cuadrado. ¡Bueno, bueno!... en realidad lo que quiero decir es que estoy cansada, hartísima de mi soledad. Pateo y pateo kilómetros de pampa y nada, inadita!, ningún compañero con el que pueda disfrutar estos bellos atardeceres, estos ricos tubérculos de las papas de monte, este agüita límpida que baja de las sierras de Lihué Calel como hilitos serpenteantes de vida. Aquí, en este mismísimo punto del planeta el horizonte es infinito, y si te subís a la cima de las sierras ves la inmensidad del planeta, nuestra nave viajera del universo.

Pero la tristeza me invade. No tengo... no encuentro a nadie con quien compartir... ¡Baaaah!... en verdad a alguien alguna vez encontré. Era un zorrillo pituco que venía de Puelches me dijo. Tuvo que rajarse de ahí porque el intendente había habilitado la caza deportiva y se vino para las sierras. Fueron días felices comiendo raicitas y tubérculos, mirando estrellas fugaces y cielos surrealistas por doquier; hasta que un día, mientras saboreábamos unos dulces y carnosos piquillines, apareció por entre las jarillas una familia de piches hermosísimos, pequeñísimos ellos con su mamá y su papá, y mi zorrillo no supo... ¡no pudo realmente!... no pudo contener todo su instinto animal: ¡¡¡de repente fue una bestia terrorífica que se abalanzó sobre la tierna familia!!!... Se los devoró -uno por uno-, y cuando volvió en sí me miró con una mezcla de tristeza y perversión, satisfecho.

Es la última mirada que tengo de él, porque se me acercó lentamente, me dio un suave mordisco en la oreja, y se perdió para siempre en la vastedad de esta pampa hermosa y salvaje.-

Juan J. López / Proyectos Culturales y Nuevas Tecnologías / Instituto 1º de Mayo

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

Microrrelato de una Caperuza cool

A- Che. Wolf ¿Me tirás en lode la Grandma? Ando a pata y estoy lejos

B- Obvio, Caperuza, subite a mi bike que aquí maneja el wolfy más picante del condado

A. ¡Te pusiste la 10 Genio! Thank you!

María Magdalena Muller
De la Cruz Betina

A *New* Caperucita Roja

Mientras la abuelita usaba la *tablet*, decide mandar un *WhatsApp* a Caperucita para que le traiga un *delivery* de comida *light*, ique no sea *fast food* o no le entrarán los nuevos *jeans* comprados en el *showroom* por ser re *fashion!*

Caperucita se rió porque sabía que compró en el *sale* y le contestó *OK*. Como toda *influencer*, preparó el pedido, tomó una foto y la subió a *Instagram*. Entonces, el lobo ya sabía dónde ubicarla... El lobo puso *like* a la foto y salió a buscarla...

Seguí el final de esta historia por *Facebook*, *Instagram*, *Twitter* o *YouTube*.

Daniela Spina y Paula Mercedes Tejeda

¿Alguien vio quién se comió a Caperucita?

Luego del suceso del atracón que se llevó a cabo el lobo al comerse a la abuelita y posteriormente a Caperucita, empieza el proceso de investigación para encontrar al responsable.

El caso cae en manos del inspector general en comandos especiales... Don Tontín, uno de los siete enanitos que acompañaban a Blancanieves.

En ese marco el inspector comienza haciendo sus labores preliminares. Para ello se comunica con Gruñón, otro de los enanitos que formaba parte de la división.

- A ver... ¡Gruñón! ... le solicito que llame a los testigos del hecho. – ordenó Tontín.
- Ya se lo traigo señor – comentó Gruñón mientras insultaba por lo bajo puesto que se enojaba por cualquier cosa.

En ese instante entre Pinocho que aparentemente podía ayudar a resolver el caso.

- A ver... ¡Pinocho! ... siéntese acá – dijo Tontín mientras preguntaba - ¿Qué estaba haciendo en el bosque?
- Estaba buscando señal de wifi – respondió temblorosamente el muñeco de madera.
- ¿Señal de wifi? ¿Acá...? ¿En el bosque? – es extraño pensaba el inspector haciéndose valer de su sabiduría.
- Es que me perdí y terminé en el bosque a metros de la casa de la abuela de Caperucita – explicó tremulosamente el testigo.

El astuto enano empezó a observar que a Pinocho le empezaba a crecer la nariz con lo cual decidió indagar más sobre el caso y de su participación.

- Dígame señor Pinocho... ¿vio al lobo comiéndose a Caperucita?
- No..., si..., no... – dijo el juguete mientras la nariz le crecía más y más.
- Pero... ¿pudo “engancharse” de la señal de wifi?
- Si..., si pude... cerca de la mesita de luz, la señal anda bárbaro – argumentó muy seguro el muñeco.
- ¿Cómo mesita de luz? ¿de qué mesita? – interrogó el perspicaz Tontín.

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

- Eh... La de la abuela de Caperucita... - explicó el muñeco que cada vez era más que un testigo, un cómplice o un sospechoso.
- ¿Entonces usted estaba dentro de la casa?
- No..., si..., no... – dijo Pinocho mientras la nariz no paraba de crecer.

Entonces el inspector decidió profundizar más aún.

- ¿Cuántos años tiene?
- Ocho
- ¿De qué signo es?
- Tauro
- ¿Qué comió hoy?
- Abuelita y Caperucita.

Alejandra San Miguel – Lucrecia Alonso – Pablo Kistner

La Caperucita roja del futbol

Aurelia. Pequeña, rápida, persistente y extrovertida, apodada "Caperú o Caperucita roja" por sus compañeros y amigos del barrio. Se ganó el apodo por su inocencia y por su ferviente fanatismo por Independiente, Club de Avellaneda, Buenos Aires que siempre anheló conocer.

Caperú vivía en "Tres Lagos" localidad cerca de Calafate un lugar frío, tranquilo alejado de toda complejidad urbana donde rara vez pasaban situaciones desorbitantes o desopilantes. Caperú pasaba sus días como toda niña que solo debe preocuparse por divertirse, estudiar y socializar, en sus días pasaba algunas horas en la escuela, otras en la plaza y otras con la familia, pero, a diferencia de las otras niñas del pueblo, donde más le gustaba estar era en el potrero, de día pasaba horas oliendo el sudor futbol amateur, divirtiéndose con los enojos de los niños perdedores y disfrutando las estrategias de sus directores técnicos y de noche, entraba a la cancha a escondidas para entrenar por horas frente al arco, es que en sus anhelos más deseados, Caperú soñaba con formar parte de aquel equipo de avellaneda apodado "los diablos rojos".

Ella pasaba horas mirando los entrenamientos de los niños del pueblo, esperando que alguna pelota rebotara chueca y se escapara por los cielos, de este modo ella tener la posibilidad para alcanzarla a la cancha y en esos segundos demostrar el resultado de su entrenamiento nocturno. Fue así que Caperú se ganó un lugarcito en el potrero, con la posibilidad de jugar con otros chicos y al final del verano Caperú competía de igual a igual con cada uno, ganándose el respeto de sus nuevos amigos.

Un día, llegó al colegio la posibilidad de inscribirse en un torneo nacional de fútbol femenino donde podían jugar equipos de todas partes de argentina, patrocinado por el Club Atlético Independiente que, en ese torneo buscaba identificar jugadoras para fichar en el la primera división. Caperú se sentía muy triste debido a que ella era la única nena que en el pueblo jugaba al futbol, las demás niñas eran fanáticas practicaban Voley en Tres Lagos Club, equipo que ya tenía su trayectoria histórica y por el cual la localidad era conocida a nivel nacional. Al ver esta situación y para que Caperú no perdiera su oportunidad, sus amigos y amigas decidieron igualmente hacer la inscripción al torneo nacional. Las niñas practicaron insistentemente para ayudar a Caperú.

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

Llegó el día del torneo, demás está decir que Tres Lagos Club perdió por goleada, pero por suerte Caperú logró ser fichada para el club de sus amores.

Ana Belmonte

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

Caperucita en Contexto

Gilda, es una típica Caperucita en contexto.

Fiándose de todo el mundo es como había llegado hasta aquí.

Fiándose de un novio, lobizón, que la violentaba y la despreciaba, ninguneándola en cada cosa que ella emprendía, limitándola, haciéndola menos a cada paso que daba.

De un jefe abusador, que le había prometido el oro y el moro en su Colombia natal.

De su amigo "del alma", que bajo promesas de ayuda le había "tendido la mano" hacia una posibilidad laboral diferente, para acabar ofreciéndola como mula para transportar merca hasta que la trincaron y acabó tras las rejas.

Hoy, Caperucita Gilda, mira descreída en derredor ante un futuro incierto que no imagina.

Hoy, ya no se fía tan fácilmente de nada, ni de nadie.

Hoy, ya no cree.

Sólo espera que el reloj y el calendario aceleren sus pasos para liberarla del limitado habitáculo sin sol, de las rejas.

Hoy, sólo quiere estar afuera.

La pregunta, de todos, al verla es:

Afuera, ¿volverá a confiar en algo? ¿En alguien? ¿Para qué?

La vida y el tiempo nos lo develarán.

Judith Toncini

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

La Caperucita "A T R"

Lo que les voy a contar, pasó hace aproximadamente una semana. Resulta que como soy la hija menor de seis hermanos, mi vieja me pide siempre que le lleve las cosas a mi abuela. Bueno, esta vez no fue la excepción, me pidió que le lleve nada más y nada menos que la dentadura postiza y como si fuera poco. también ropa interior.

Entonces agarré mi super patineta, calcé mi casco, protectores en las rodillas y codos, puse todos los bártulos en mi mochila, me clavé los auriculares con la lista de reproducción de spotyfive al mangazo y emprendí viaje ¡BIEN ATR!

Luego de haber escuchado dos o tres canciones, me encontré con un piquete en que los animales del bosque protestaban por la deforestación para sembrar soja, cosa que me demoró como media hora, que podría haber sido mucho más tiempo si no hubiese sido por la buena voluntad del lobo, quien me dio indicaciones para eludir este piquete.

Una vez retomado el viaje por el camino que me indicó el lobo, llegué a lo de la abue en dos patadas, golpeó la puerta y a coro me dicen: ¡PASÁ NENA...!

Ahora, no van a creer con lo que me encontré, mi abuela, espátula en mano, y en la punta de la mesa muy acomodado, el lobo, a punto de comer tacos veganos.

La abue me pregunta ¿te sirvo?, yo obviamente contesté: - ¡¡Ni loca!! Yo me como una buena milanesa.

Autores: Moyano Javier, Vazques Zamira, Chiodi Carla.

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

“La remake de mi abuela”

En un día de tantos, navegando por Instagram y Facebook, Caperucita Roja decide de cualquier forma invocando al Santo milagroso de turno y hasta con una rifa, además conseguir un novio para la abuelita.

El problema es que a la abuelita el PAMI no le cubrió la dentadura; además, ella usa bastón después de que la operaron de la cadera y... no ve un lobo a dos metros.

Si la Doña estuviera in love, no estaría controlando las inasistencias y materias que Caperucita desaprueba ni las horas que le dedica a chatear con sus amigos. Lo mejor sería que la casa esté libre para hacer fiestas y previas. Ella podría ser free y tener contacto con más teens.

Para lograr su objetivo, Caperucita Roja pone en marcha una gran strategy. Llevará a la abuelita a la peluquería donde un nuevo haircut la haría sentir más fashion. Después, será el turno del outfit. Para esto irán de shopping para aprovechar el sale off de los jueves de remeras y camperas de cuero...Ni hablar de los borcegos.

La transformación hasta acá fue un éxito. Lo difícil ahora será tratar de retratarla...

¡Esta vestida, está peinada pero no puede estar parada!

Una oración a San Google y el milagro de photoshop le permite a Caperucita Roja postear a la diosa de su abuela ... tan sexy and hot que hasta Sol Perez sentiría envidia.

Ahora solo queda esperar los like y ver quien cae... pero eso será otra historia.

Integrantes:

Cejas Lorena

Rojo Paula Isabel

Stickar Lorena

Caperucita era una chica muy *fashion*. Todo el día estaba peinando su larga y sedosa cabellera. Los fines de semana se iba de *shopping* con sus amigas, todas del *jet-set*.

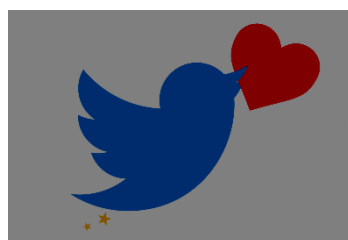
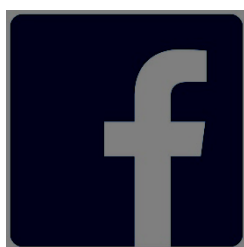
Cansada de ella, su mamá le exige ayuda con los quehaceres domésticos, a lo que Caperucita le recrimina:

- No, *mum*, yo soy una chica *free, open mind*. Las chicas de ahora estamos ocupadas publicando en *Instagram*.
- Pero Caperucita, ¿cómo vas a conseguir un novio entonces?
- Pero mamá, ¡para eso está *Tinder*! ¡Qué *snob* que sos!
- ¿iQué?!!! Con razón el médico me dijo que tengo tanto *stress*.
- Ay, mamá, como Juliana, que encontró a su *crush* en *Facebook*.
- Bueno, andá, hacé lo que quieras, que de eso yo no entiendo nada.



Después de esta conversación, Caperucita se puso su mejor *jean* con un *top* muy llamativo y *twiteó* a sus amigas que este fin de semana no se van a poder ver, ya que su Lobo la está esperando en un *fast food*.

Autoras:
CASTILLO, María Jimena
GONZALEZ, Ana
STALEDECKER, María Belén



Pampeanita

En los tiempos que el Atuel llegaba a nuestras tierras, por los pagos de Santa Isabel, vivía Pampeanita con su mamá.

Ellas empezaban a obtener los primeros frutos de su chacra...

Un día, muy temprano, su mamá le pidió que llevara una bolsa con galleta, huevos, queso de cabra, ricos dulces caseros y algunas verduras de su propia huerta, a su abuelita que vivía al otro lado del río...le da mil recomendaciones: Cuidado cuando subas a la balsa, mirá bien quien te cruza, no le hables a los extraños, aahh!!! Tené cuidado con el zorro....

Así transcurrieron un par de años...

Los problemas comenzaron a aparecer en su hogar, las producciones ya no eran las mismas, el agua ya no corría....

Su madre decide dejar el lugar..

Cuando Pampeanita se entera, prepara una bolsa con alimentos y corre a casa de su abuelita, dejando su rastro por el cauce, con sus ojos llenos de arena, va lagrimeando, perdida entre las jarillas, sobre la sal va llorando.

De repente, escucha una voz que le dice: - ¿Adónde vas niña con tanta tristeza?

Pampeanita con tanta angustia no recordó las recomendaciones de su mamá y le contestó:

- A casa de mi abuelita

- ¿Dónde vive? -Le pregunto el zorro astuto.

- Más allá de donde terminan las jarillas, en un claro rodeado de caldenes -respondió Caperucita.

El zorro le comenta que su abuelita se pondría realmente contenta si le llevara un poco de piquillín, que crece en el monte y le indicó el camino, mandándola por el camino más largo. Pampeanita sin imaginar que el zorro la había engañado, se despidió de él, quién rápidamente llegó a lo de la abuela, a la que engañó y encerró en un baúl, se puso su gorro, su camisón y se metió a la cama.

Cuando llega Pampeanita y encuentra a su abuelita con un aspecto irreconocible, inmediatamente comienza a sacar los alimentos y a darle uno tras otro hasta descomponerlo de tanta comida... primero, los dulces, el queso, la galleta, las verduras y, por último, a lo que el zorro no pudo resistir, los huevos.

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

En ese momento, llega la mamá, encuentra a Pampeanita dormida al lado del zorro, quién también descansaba profundamente; rescata a la abuela del baúl, y deciden darle un escarmiento. Le llenan la boca de sal, por lo que al despertar tenía tanta, tanta, pero tanta sed que corrió y corrió en busca de agua y llegó tan lejos que nunca más lo vieron por el lugar.

Balda, Andrea

María Caperuza tiene 18 años y acaba de abandonar el colegio secundario en 3º año, ya no se sentía parte del grupo; y pensó en terminar sus estudios en la modalidad de adultos, pero puede esperar.

Eligió teñir su pelo color rojo, no cualquier rojo, sino un rojo fuego, le gustan los piercing, tiene varios: dos en su nariz, uno en la boca, el ombligo, además de su orejas. Su cuerpo está inundado de tatuajes; unos 29 o 31, ya no sabe pero seguro el total es impar.

María Caperuza no está sola en la vida, está acompañada de su gran tesoro, como ella suele llamarla, su hija de 3 años. Ambas viven en la casa de la abuela desde hace algún tiempo, es que María necesitó cambiar de aires luego de su separación y la abuela vivía en el lugar perfecto, un bosque Cosmopolitan con wifi 24/7.

De a poco todo fue cambiando, su niña Ámbar quedó en segundo plano, ahora María Caperuza había encontrado su pasión, de a poco se fue convirtiendo en influencer de Instagram y You Tuber analizando las letras de música "Trap". También escribía sus propias letras en Wattpad.

El tiempo pasó y de pronto Ámbar cumplió sus 16 años, mientras María Caperuza seguía activa en las redes; no advirtió que en el mundo del ciberespacio está lleno de lobos al acecho que engañan a descuidadas Caperucitas.-

María del Lujan Echeper – Martín Parodi – Melina Jara Sannen

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

Diario íntimo de un Lobo usurpador

Día 1:

Querido diario:

Hace 15 días que he quedado sin trabajo. Ya casi no tengo dinero disponible para pagar el alquiler. La idea de dormir en las plazas, me aterra. Es por eso que hace varias noches ya, ronda por m cabeza la idea de usurpar la casa de la abuela Marta.

Ella vive sola, viaja bastante seguido, y su nieta Caperucita, una adolescente de 15 años, ya casi no la visita. Creo que va ser muy fácil alcanzar mi propósito. Es de vida o muerte.

Día 2:

Querido diario:

Hoy recorrí el barrio de la abuela Marta. Estuve hablando con su vecino de enfrente, Beto. Disimuladamente le pregunté si había visto a Marta. Me comentó que estaba en Barcelona. Fue a visitar a su hermana Susana. La pobrecita ya tiene 90 años y está muy mal de salud. Creo que esta es mi oportunidad para entrar a la casa. Después veré qué hago cuando regrese la abuela. Supongo que ella va a entender mi situación.

Día 3:

Querido diario:

Ya estoy instalado en la casa de la abuela. Entré hoy antes de que amaneciera. Creo que no me vio nadie.

Me cociné unos fideos blancos. Era lo único que había para comer, pero tenía mucha hambre.

Quiero bañarme.

Día 4:

Querido diario:

Llegó la abuela de España- Me descubrió durmiendo en su cama. Al principio se asustó y quiso echarme a escobazos. Pero le explique mi situación y lo entendió. Ahora vivo en su lavadero.

Ana Clara Sobarzo

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

Fornite today

Todo comenzó una tarde en que se libraba una fuerte batalla entre dos mundos.

El Fornite ardía en las pantallas de la play. Los líderes de los mundos se hicieron ver en los límites de la selva amazónica; todo ardía alrededor.

Ella, roja como el rubí, temeraria, amenazante, equipada con las últimas actualizaciones que este mundo propone. Su alias: Caperuce Red.

En el otro punto de la selva el, furioso como un volcán, desafiante, astuto controlador, con sus aplicaciones, descollantes aunque no tan poderoso, su alias: Wolf King.

La batalla no daba tregua, sus armamentos se iban acabando, solo quedaba espacio para los mejores.

Caperuca Red perdió a su segundo al mando, la grandmother , en las garras de Wolf King, sus fuerzas decayeron.

Pero su poder creció después de la compra de los diamantes que llevaba en la mochila camuflada azul.

Fue con todas sus fuerzas contra Wolf King quien la esperaba en las fauces ardientes del volcán.

La batalla final estaba por comenzar; todos los jugadores en red estaban alertas.

Una luz potente invadió la pantalla y la oscuridad se apoderó del lugar.

Los gritos comenzaron en el lugar.

_ Ehhh! ¿Qué pasó?

_ ¿Vieja, se cortó la luz?

_ No sé hijo. Preguntale al vecino

Walter Rey salió a la calle. Decepcionado ante el corte general de Corpico.

Entró al kiosco para preguntar; pero, en el otro extremo la vio a ella con su campera roja y su mochila camuflada azul.

_ ¡Caperuce...! preguntó en voz baja.

_ Wolf King..?!!

Analía Gonzalez

Vanina Pizarro

Marta Riquelme

Diario de un lobo

Presa Prohibida

16 de Agosto, 2019

7 a.m. Me levanté con hambre.

Luego de lavarme los dientes y sacar la fiaca de la noche, miré en el espejo mi delgada cara y recordé que hacía un mes había probado mi último bocado de sabrosa y rica carne. Siento que esto no es para mí. Debo volver a mis a mis andadas.

10 a.m

Preparé mi colación de huevos revueltos y me senté en el patio trasero, en la reposerá que crujía por el óxido que acompaña su vejez.

10:15 a.m

Retomo. Veo, mientras escribo en mi diario, los intensos rayos del sol cruzar el frondoso bosque que me rodea.

Dos siluetas recorren uno de los senderos. Mi olfato se agiliza. Mi vista se agranda. Mis oídos se alertan. Mi boca se humedece, nostálgica de carne. Sin embargo, desisto.

18 p.m

Sentado frente al bosque con mi diario en la mano escucho el silencio.

18:30 p.m

Mi tortilla de hojas verdes del medio día sigue sin satisfacerme. A esta hora los senderos son concurridos por runners. Entonces, la vi.

Su capucha roja no me permite ver su tez.

Salgo a buscarla, no puedo resistir

22 p.m

Al fin satisfecho. Luego del baño, logro sacarme la angustia de la muerte y la culpa de un permitido.

Emiliana Biggi, Daniela Fernández y Graciela Videla.

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

¿De dónde vienes?

Título de nuestra autoría

- ¿De dónde vienes? Pregunta mi madre desesperada

Elsa Bornemann

Que no se mueve que no canta que no respira...

Reino Animal - Jorge

Eslava

¡Ah, si pudiera contarle

Elsa Bornemann

¡Que vuelvo de verte a ti!

I want to smash the window

Office Window Fidget Midget

(quisiera romper la ventana)

To break free.

(para ser libre)

No one could really understand why

Window - Sam Luna

(Nadie podría entender el porqué)

I would want to fly.

(Yo quisiera volar/escapar)

Por una fisura del corazón sale un pájaro negro y es la noche...

Mujer en su ventana –

Olga Orozco

Aunque cada pisada clausure con un sello todos los paraísos prometidos.

Barrueco, María Andrés

Lozano, Claudia

Rojo Paula Isabel

Stickar Ana Lorena

Inquebrantable

Dejo amigas y amigos cercanos o distantes
mi gratitud – sin ellos me empobrezco-
Dejo tiempos agotantes
al borde del silencio
Dejo a todo poeta, hijo de las ciudades o de las intemperies
el aire de la estepa, el gran espacio ardiente
En el atrás sin sueño de los pájaros sin desaires
dejo a mis compañeros mi lealtad, mi vocación indemne
Dejo que la palabra adopte
el licor olvidado
Dejo a los de mi sangre un patrimonio
que no es fortuna ni poder
Y así, sumado el mundo
abrir el espacio novísimo
donde la palabra no sea simplemente....
Un signo.
(Textos de Edgar Morisoli y Roberto Juarroz)

San Miguel, Alejandra
Kistner, Pablo
Alonso, Mariel Lucrecia
Belmonte, Ana

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

¿De dónde vienes, a dónde vas?

Esta noche ha vuelto la lluvia sobre los cafetales
sobre las hojas de plátano Alvaro Mutis

Un pico de estrella
un sol de verdad (María Elena Walsh)

La lluvia sobre el zinc de los tejados Alvaro Mutis
un kilo de viento y nada más M.E. Walsh

Una noche muy oscura (Romance anónimo)

un ramo de cielo M.E. Walsh

azul brillante Jorge Eslava

la lluvia canta su presencia
y me aleja del sueño Mutis

¿De dónde vienes- pregunta mi madre desesperada?

¿De dónde vienes que andas que parece que volaras?

De seguir mariposas, le contesto porque sí. Elsa Bornemann

María del Luján Echeper

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

Formar parte....

... del tiempo, del espacio,

de los libros, de las letras

Incertidumbre

¿Soy parte? ¿Seré parte alguna vez?

Me lo pregunto

una y otra vez

¿Me ayudás? Siento inseguridad

Me apoyás? Siento temor

¿Me defendés? Me siento vulnerado

Otra vez, incertidumbre

Lo que alguna vez fui

vuelve hoy otra vez a ser

Formar parte... lo deseo,

con todas mis fuerzas.

No me dejes! Te necesito

No me sueltes ! Toma mi mano

No me calles! Necesito expresarme!

No me ates! Necesito liberarme

Este texto fue escrito por profesoras de la Escuela para Adultos N°17 de Ingeniero Luiggi, pensando en lo que sienten, vivencian sus alumnos al llegar y transitar este espacio educativo.

Rivera Gisela

Perez Diana

Becerra, Marilina

Todo el año y a diario

Cumpliendo con los horarios
sale el hombre a trabajar.
El cansancio no le importa
toda injusticia soporta
cuando tiene que viajar.

Tiene las manos ajadas
por ajetreadas
jornadas
Son las
huellas
de su
obrar!
Bien
temprano
madrugando,
todo el día trabajando,
siendo ejemplo, sin faltar.

el trabajo dignifica,
siempre al hombre glorifica,
le confiere un gran valor.
Jornalero laborioso,
esforzado y majestuoso
¡Bendito el trabajador!

Poema de Delia Arjona

Aizpeolea, Mariela

Balda, Andrea

Entre versos

Textos que usamos:

- "Sacar la palabra del lugar de la palabra", de Roberto Juarroz
- "Mujer en su ventana", de Olga Orozco

"Silencio y soledad"

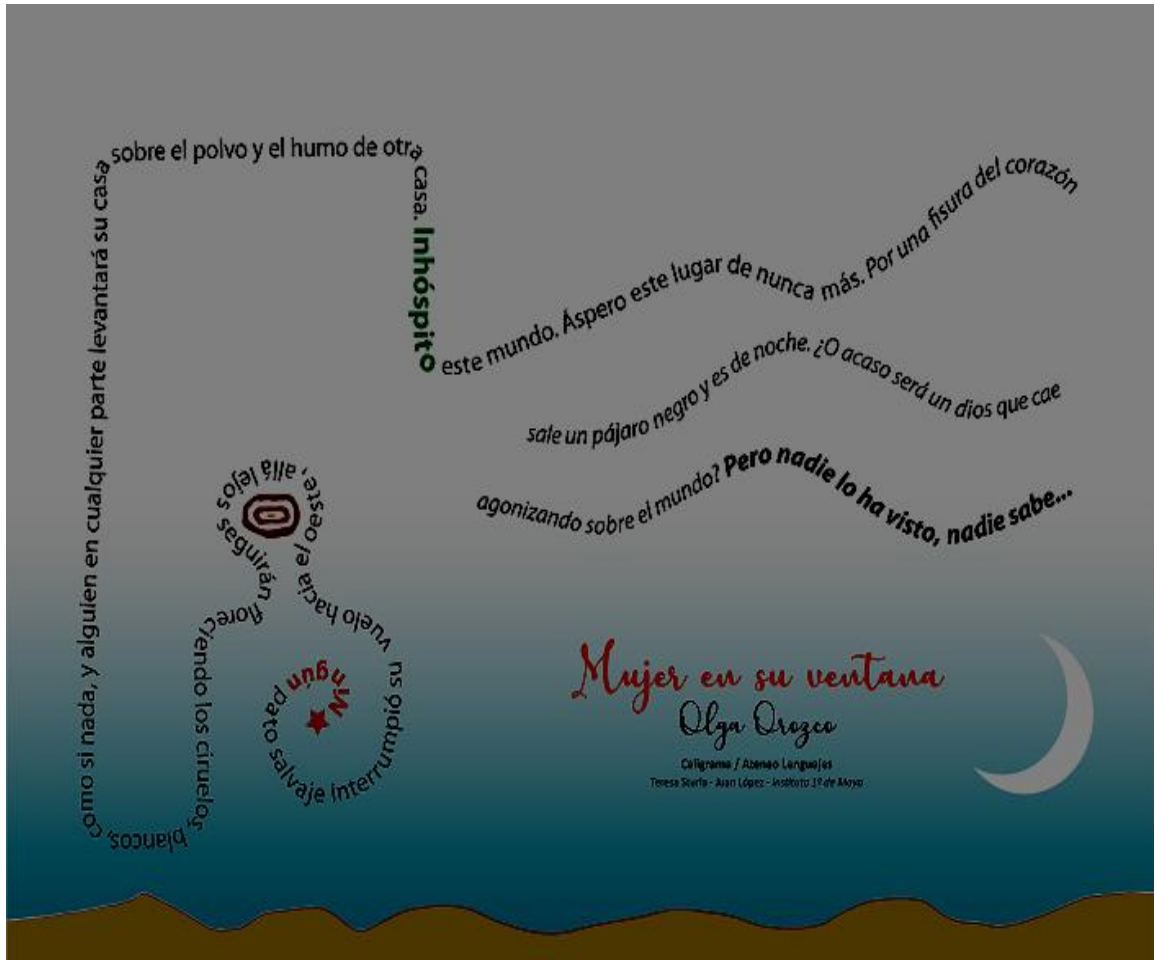
Ella está sumergida en su ventana
contemplando las brasas del anochecer, posible todavía los tiempos agotados,
las esperas sin nombre,
las armonías que nunca se consuman
las vigencias desdeñadas,
las corrientes en suspenso.

Todo fue consumado en su destino, definitivamente inalterable desde ahora
como el mar en un cuadro.

y sin embargo, el ciclo continúa pasando con sus angelicales procesiones.

Ella oyó en cada paso la condena
y ahora ya no es más que una remota, inmóvil mujer en su ventana,
la simple arquitectura de la sombra asilada en su piel,
como si alguna vez una frontera, un muro, un silencio, un adiós,
hubieran sido el verdadero límite,
el abismo final entre una mujer y un hombre.

Josefina Olascoaga
María Belén Stalldecker



Versos a la deriva

El mutismo canta en la espalda de tu voz
La soledad camina en la voz del silencio
La sombra besa en mi piel el contorno de mis manos
Expectante habla en la esperanza del ser
Desdeñados gritos en el contorno de la rosa marcan el vuelo de los pájaros
El estaño libera de país en país la imagen de un Dios
El sueño anda por la cintura cósmica del sur tras los pasos del hombre
El suspenso calla en el continente azul de la sangre
El viento nombra en el sur de la palabra
Dios lucha en el viento del lugar de la palabra.

CASTRO, Jonatan Eduardo.

FERREYRA, María Laura.

RUDOLF, María Erica.

ESCRITORES S. A. DEL EPJA

Lugares comunes. Frases hechas

Preferiría no hacerlo,
no levantarme de la cama
dedicarme a la contemplación
y al dulce far niente. Bartleby (mis dominios)

Un hervidero de pensamientos
el cerebro como un laberinto
en un nido de especulaciones. La ceremonia de la confusión.

Y un tango triste
de amor amargo,
y al final de canción Plano secuencia
nos devuelva a nuestro punto de partida
a la bebida... y a la soledad.

Parece que si hay que elegir
dejar en las manos responsabilidad En bandeja de plata
pudiendo escoger entre dos o tres
preferimos al más subnormal.

¿Qué ruido hace un hombre
que se quiebra en soledad? Parecemos tontos.
¿Qué cobijo encontrará
en la sobra de un mal pensamiento?

El siguiente poema fue realizado con diferentes canciones de un artista español llamado Enrique Bunbury, en cada una de las estrofas aparece el nombre de la canción de la cual fueron extraídas.

Peralta Natalia – Jara Sannen Melina

Herencia

Sacar la palabra del lugar de la palabra
para reclamar la mala aventura.

Allá en el sudoeste pampeano
dejo a los de mi sangre un patrimonio
que no es fortuna, ni poder
apenas un río,
señuelo atractivo en trance
que sólo los pájaros han de entender

En la sombra casi hueca del hombre
un río corre a sus pies
Canciones del viento en otoño
jarillas, alpatacos y liebres también
Dejo a los de mi sangre un patrimonio
que no es fortuna ni poder
Apenas una lucha inquieta
que ustedes han de aprehender.

Fernandez, Daniela

Videla, Graciela

Biggi, Emiliana